

[Analítica]

MANIFIESTO NECESARIO

—e DEL e—

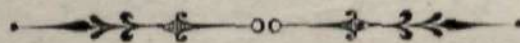
REVERENDO MISIONERO APOSTÓLICO,

PRESBITERO DON

Juan José Julio y Elizalde,

CON MOTIVO DE SUS CONFERENCIAS,

INICIADAS EN LA CIUDAD DE CONCEPCION.



LITOGRAFIA E IMPRENTA "CONCEPCION", B. PASCHEN W.

Calle de Colo-Colo, 47, Concepcion.

1902.



EN EL HERALDO EVANJÉLICO, de Valparaíso del 26 de Noviembre último, correspondiente al N^o 1,176, aparece un artículo titulado: «*Conferencia de un sacerdote*», cuyo artículo contiene ciertas apreciaciones infundadas, que me apresuro á rectificar, en obsequio á la verdad de las cosas.

El articulista, refiriéndose á mi conferencia *El Cristianismo ante los pueblos*, que dí en el Teatro de esta ciudad el 12 de Noviembre del presente año, comienza por hacerse eco de algunos comentarios antojadizos y risibles, que gentes mal intencionadas hicieron circular en Concepción para desprestigiarme, poco ántes de mi expresada conferencia, comentarios impropios que no vale la pena mencionar y que están destruídos por sí mismos.

Me presenta en seguida el autor del artículo á que aludo, como “*un tanto disgustado de la apatía y otro tanto más de la indolencia é inmoralidad de la mayoría de mis colegas.*”

Nada más contrario á la verdad y á la justicia que las palabras textualmente copiadas.

Esas afirmaciones están en pugna con la verdad, porque jamás el infrascrito ha manifestado á

persona alguna, ni directa ni indirectamente, el menor disgusto por las supuestas “*apatía, indolencia é inmoralidad,*” que se atribuyen á mis dignos hermanos en el Sacerdocio, á quienes respeto y venero con toda la sinceridad de mi corazón.

Son contrarias á la justicia, porque, salvo casos aislados, que no es equitativo tomar en cuenta, el Clero de la República, prez y orgullo del nombre nacional, ocupa uno de los lugares mas culminantes en el universo católico, por su virtud, por su talento y por su ilustración.

Con lo expuesto, creo dejar rectificadas suficientemente las aventuradas é injustas apreciaciones del articulista de mi referencia.

Necesito ahora, para evitar nuevas falsedades ó comentarios sin base, consignar aquí, de un modo explícito, cuál es el verdadero espíritu de mis conferencias.

Cumpliendo con los mandatos expresos de Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, y considerando que la inmensa mayoría de los fieles varones se retrae de concurrir al templo, sin oír casi nunca las enseñanzas de la Religión, abrigo, desde hace largo tiempo, el proyecto de dar conferencias dirigidas especialmente á dichas personas, fuera del templo y en local adecuado para ello.

Con tal motivo, elevé al Reverendísimo señor Obispo de la Diócesis, Dr. D. Plácido Labarca, con fecha 24 de Octubre p. p., una solicitud, de la que extractaré la parte pertinente:

“ Dichas conferencias serán especialmente dedicadas á la juventud y á las clases obreras,

“ que forman la inmensa mayoría de los pueblos
“ y cuyos miembros, ordinariamente, salvo excep-
“ ciones, casi nunca oyen la palabra del ministro
“ de Dios.—Hacer penetrar de ese modo la luz de
“ la verdad cristiana en el corazón y en las inteli-
“ gencias de aquellos que se retraen de asistir á
“ los templos, es, Reverendísimo señor, el pri-
“ mordial anhelo que persigo, contrarrestando así,
“ en parte siquiera, la propaganda irreligiosa de
“ los sociólogos profanos ó de los falsos predica-
“ dores de la moral del Evangelio.—No dudo que
“ esta obra de evangelización y de cultura habrá
“ de merecer la aprobación de V. S. Reverendísi-
“ ma; y con esta confianza, me atrevo a implorar
“ su bendición y su apoyo.”

Instruido el Reverendísimo señor Labarca de la solicitud precedente, cuyos acápite principales dejo consignados, el alto Dignatario, con la singular prudencia y natural modestia que le caracterizan, dió la siguiente contestación verbal, que por escrito conservo en legal forma autorizada.

Dice así:

“ Aunque estimo que en la Diócesis no hay
“ hombres como el Padre Coloma ú otros orado-
“ res sagrados, me parece que el Presbítero se-
“ ñor Julio Elizalde no está preparado para
“ presentarse al público á manifestar con luci-
“ dez opiniones religiosas.—Por otra parte, si
“ el señor Julio Elizalde se cree capaz de dar
“ conferencias, que se presente ante mí con los
“ temas sobre los cuales disertarán sus elucu-
“ braciones.”

Apénas tuve conocimiento de la contestación preinserta, me presenté al Palacio Episcopal, llevando los temas que pedia el sábio y cuerdo Prelado.

Hé aquí dichos temas, cuya lista fué puesta en manos del señor Secretario del Obispado Don Ismael Méndez:

“El Cristianismo ante los pueblos.—Divinidad del Cristianismo.—Cristo y la sociedad.—
“ El Cristianismo, luz del mundo.—Males que
“ produce la intemperancia en la bebida.—La ins-
“ trucción de la mujer y su base.—Educación y
“ enseñanza en el hogar.—El patriotismo desde
“ el punto de vista religioso.—Deberes del clero
“ en la política, conforme á las enseñanzas de S. S.
“ Leon XIII.—Influencia del Pontificado en la
“ civilización del mundo.—Causas del anarquismo y medios de extirparlo.—La mala Prensa
“ daña al individuo, á la familia y á la sociedad:
“ —Caridad y Filantropía.”

El numeroso y distinguido auditorio que asistió á mi primera conferencia: *El Cristianismo ante los pueblos*, en el que habia personas de todas las gerarquías sociales de esta ilustre ciudad, no bajó de tres mil personas; y á tan respetable auditorio apelo acerca del fructífero resultado de dicha conferencia.

Con verdadera satisfacción y no poca sorpresa de mi parte, he recibido un gran número de felicitaciones, que me estimulan poderosamente y me hacen creer, á pesar de mi insuficiencia, que mis humildes esfuerzos no serán estériles, pues

que van en camino de realizarse, en no lejano día, mis sanos y evangélicos ideales, en cuya naciente obra me alhaga la esperanza de ser acompañado por mis honorables hermanos en el sagrado ministerio.

Su Eminencia Monseñor José Macchi, antiguo Delegado Apostólico en Lima, hoy Cardenal y Nuncio de Su Santidad ante la Real Corte de Brusélas, fué quien hizo nacer en mí la idea de mis conferencias.

Habiéndole dedicado en Lima mi libro titulado "*ENSAYOS ORATORIOS*", el egrégio Plenipotenciario Pontificio tuvo á bien honrarme con su aceptación y con su elogio.

Perdóneseme si me veo forzosamente obligado á transcribir un acápite de la carta que me dirigió entónces y que por encargo expreso de Monseñor, se inserta en la primera pájina de mi indicado libro.

Dice el aludido acápite:

“La temprana edad de Vuestra Reverencia, á la vez que dá más realce á esas brillantes producciones, hace esperar de su perseverante estudio y fácil pluma, trabajos aún de mayor aliento; y, si fuera posible, en el campo de la apologética, en la que hoy más que nunca cifra la Iglesia sus mejores esperanzas.— (Firmado).—† JOSE, Arzobispo de Amasea, Delegado Apostólico.—Lima, 30 de Noviembre de 1895.”

He seguido, pues, la insinuación de tan eminente Prelado, procurando, en lo posible, que mis trabajos sean apologéticos; y buscando, para dar

con más fruto mis conferencias, un recinto social, á donde puedan acudir individuos de todos los colores religiosos.

De ese modo el infrascrito, aunque humilde y escaso de luces, cree contribuir talvez, con un grano de arena, al triunfo de los grandes ideales del Pontífice reinante, que ha propendido siempre á la consecución de la *Unidad Católica*, para que luzca el día, anunciado por el *Evangelio*, en que no haya más que *un solo Pastor y un solo Rebaño*.

Para llegar á tan exelsa cima, es hoy indispensable hacer oír la voz de la Religión, no solo en el Santuario, del que viven los hombres alejados, sino fuera del templo.

Séame permitido dejar aquí constancia de una sola de las benévolas felicitaciones con que se me ha favorecido, por provenir de la primera personalidad del Partido Conservador, y de una de las figuras más culminantes de la América: de Don Carlos Walker Martínez.

Dice así:

“Santiago, Noviembre 24 de 1902.—Carlos Walker Martínez saluda al señor Don J. J. Julio E. y lo felicita del éxito obtenido en sus conferencias de Concepcion.”

Pongo término á este MANIFIESTO, que estimo necesario y me asiste la esperanza de que la gente seria ha de creer en la sinceridad y altura de mis cristianos propósitos.

Juan José Julio y Elizalde,
Misionero Apostólico.

Concepción, á 1º de Diciembre de 1902.